

## EL VIAJE DESCONOCIDO DE UN ARQUITECTO OLVIDADO

Carlos de San Antonio Gómez

*En los meses de marzo y abril de 1947, el arquitecto Ricardo Fernández Vallespín viajó a Suiza, Holanda, Dinamarca, Suecia e Inglaterra. Este periplo europeo, hasta ahora desconocido, puede aportar nuevas luces a la historiografía de la moderna arquitectura española, en cuanto que precede al posterior y ponderado viaje que, en 1949, hizo su compañero de trabajo Miguel Fisac; viaje que supuso un cambio de rumbo en su arquitectura. Narraremos el viaje de Fernández Vallespín a través de sus cartas y de las fotografías que tomó, en la muy probable suposición de que influyera en el posterior itinerario de Fisac.*

### EL ARQUITECTO

Ricardo Fernández Vallespín, cursó la carrera de Arquitectura en la antigua Escuela de la Calle de los Estudios de Madrid, terminándola en mayo de 1934<sup>1</sup>. Recibió el título de Arquitecto en junio de 1935<sup>2</sup>. Fue profesor auxiliar en la Escuela de Arquitectura<sup>3</sup>, sorprendiéndole la Guerra Civil en los comienzos de su ejercicio profesional<sup>4</sup>. Finalizada la conflagración, trabajó unos pocos meses como arquitecto del Ayuntamiento de Madrid, después en el Banco Hipotecario y también en el Patronato Artístico Nacional<sup>5</sup>. En 1940 instaló su estudio en el número 15 de la calle de Villanueva de Madrid, al que se incorporó Miguel Fisac, por entonces estudiante de tercer curso de arquitectura. La colaboración entre ambos duró hasta 1950, pocos meses después de que Fernández Vallespín fuera ordenado sacerdote, lo que motivó su abandono del ejercicio profesional de la arquitectura.

La mayor parte de los encargos del estudio procedían del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) fundado en 1939 por el profesor José María Albareda. Buena parte de ellos los proyectó Fisac: la Iglesia del Espíritu Santo, cuando el arquitecto manchego aún no había terminado la carrera; el Centro de Investigaciones Geológicas y Geográficas; los Institutos de Edafología y de Óptica; la Librería del CSIC; y los Institutos Cajal de Microbiología y de Investigación de Santiago de Compostela. Fernández Vallespín firmó en solitario las reformas del antiguo Palacio del Hielo de la calle de Medinaceli<sup>6</sup> y la del Museo Nacional de Etnología<sup>7</sup>; el Instituto Leonardo Torres Quevedo<sup>8</sup>, la Escuela Residencia de Auxiliares Femeninos de Investigación<sup>9</sup> y el Patronato Juan de la Cierva<sup>10</sup>, su última obra antes de marchar a Argentina. El único edificio que lleva la firma de ambos es el Edificio Central del CSIC<sup>11</sup>.

El encargo para construir el Patronato Juan de la Cierva, motivó que el CSIC le enviase a estudiar edificios similares en Europa. En los meses de marzo y abril de 1947, Fernández Vallespín viajó con tal fin a Suiza, Holanda, Dinamarca, Suecia e Inglaterra<sup>12</sup>. Este periplo europeo, es anterior al tantas veces ponderado itinerario de Fisac en 1949, por Suiza, Francia, Holanda, Dinamarca y Suecia. Recordemos que el viaje de Fisac fue por el mismo motivo: estudiar, a propósito del encargo del Centro de Investigaciones Biológicas Cajal, instalaciones científicas de esos países. La trascendencia del viaje de Fisac ha sido ampliamente glosada por él mismo y por los historiadores de la arquitectura, que le atribuyen la introducción en España de la arquitectura nórdica y, en concreto, de la obra de Erik Gunnar Asplund, que según él cuenta, descubrió al ver la ampliación del Ayuntamiento de Goteborg<sup>13</sup>. Fisac dice que visitó el edificio porque lo tenía apuntado en las notas previas que tomó antes del viaje: “Entre las notas que había preparado para el viaje –decía–, figuraba el visitar obras de Gunnar Asplund, que había fallecido nueve años antes y del que tenía referencias por algunas revistas”<sup>14</sup>. Además de las revistas, no es aventurado suponer que Fisac manejó también la información recogida por Vallespín, ya que éste, como veremos, visitó y fotografió un par de años antes, la Biblioteca de Estocolmo.

1. Para el perfil biográfico completo de Fernández Vallespín véase: SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos y DELGADO ORUSCO, Eduardo, “Ricardo Fernández Vallespín”, en POZO MUNICIO, José Manuel (ed.), *Los brillantes 50. 35 proyectos*, T6) Ediciones, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra y Ministerio de Fomento, Pamplona, 2004, pp. 132-143.

2. Según consta en su expediente académico, AGA, legajo 9245.

3. Véase *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, volumen IV, n. 13, enero de 1950, p. 25.

4. Algunos de los datos biográficos que citaremos proceden de testimonios de personas que le conocieron como el catedrático Francisco Ponz y los arquitectos Miguel Fisac Serna y César Ortiz-Echagüe.

5. Véase *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, volumen IV, n. 13, enero de 1950, p. 25.

6. Su primer encargo del CSIC. Se trataba de reformar el antiguo Palacio del Hielo, para instalar el Centro de Estudios Históricos. A esta primera reforma le siguieron otras en 1942, en 1945 y en 1946.

7. En 1941 se le encargó adaptar y restaurar el edificio que había sufrido daños en los bombardeos de la guerra civil. Fernández Vallespín realizó una intervención radical que afectó a su concepción espacial y a la profusa ornamentación original de la fachada que suprimió casi por completo.

8. El proyecto es de 1941. Es su primera obra importante para el CSIC. El edificio, en esquina, se compone de dos cuerpos diferenciados y articulados por un torreón rasgado que aloja la comunicación vertical. En la pieza de la calle de Serrano se ubica la zona de investigación y servicios, y en la de Pablo Aranda se disponen los talleres. Posteriormente, en 1944, construyó el pabellón de comedor y biblioteca de obreros en los terrenos anejos.

9. En 1945 recibió el encargo de este edificio destinado a formar al personal auxiliar femenino de las bibliotecas y laboratorios del CSIC. El proyecto definitivo es de febrero de 1946.

10. El edificio fue publicado. Cfr.: “Edificio para el Patronato Juan de la Cierva. Arquitecto: Ricardo F. Vallespín”, en *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 142, octubre 1953, p. 10.

Fig. 1. Diapositivas de Estocolmo tomadas por Fernández Vallespín en su viaje (AGUN/RV)F)



11. En 1942, llegó a su estudio el proyecto para el Edificio Central del CSIC. Por lo general, la crítica atribuye a Fernández Vallespín el papel de colaborador de Fisac (cfr. *Guía de Arquitectura de Madrid*, Tomo II, COAM, Madrid, 1983, p. 103, y URRUTIA, Á., *Arquitectura Española. Siglo XX*, Manuales de Arte Cátedra, Madrid, 1997), ignorando incluso su participación (Cfr. *Arquitectura* n. 241, Marzo-Abril de 1983, dedicado a la Colina de los Chopos y en el que no se le cita al hablar de este edificio, en las pp. 17, 20, 21 y 29).

12. Se conserva una colección de setenta diapositivas de ese viaje, en el Archivo General de la Universidad de Navarra/Fondo Ricardo Fernández Vallespín (AGUN/RVF). Citaremos siete cartas que envió que se archivan en Roma, en el AGP. Sec. N-2. leg. 225. Existe una copia de ellas en el Archivo General de la Universidad de Navarra que acabamos de citar.

13. "Allí encontré —decía Fisac— lo que inútilmente había buscado en otros arquitectos mucho más famosos". Véase, AA.VV., *Miguel Fisac, Medalla de Oro de la Arquitectura*, Catálogo de la Exposición, Ministerio de Fomento y Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid, 1977, p. 19.

14. *Ibidem*, p. 19.

15. Carta desde Rotterdam del 31 marzo de 1947 (AGUN/RVF, Universidad de Navarra).

Fisac nunca mencionó en artículos y entrevistas el viaje previo y prácticamente idéntico en los fines y en los lugares visitados, de su compañero de estudio. Parece lógico suponer que Fernández Vallespín le contase el viaje, con todo lujo de detalles, a él y a los otros compañeros de trabajo, y les mostrase la colección de setenta diapositivas en cuyo marco, escribió a lápiz el nombre y la ciudad del edificio fotografiado (Fig. 1). Esto sería así porque en aquel entonces, viajar fuera de España, era una aventura merecedora de ser contada, teniendo en cuenta que, incluso, se necesitaba un permiso especial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Además, en una de las cartas que Fernández Vallespín envió decía refiriéndose a un edificio de Zurich: "Miguel, la cubierta de la sala de máquinas está construida en pavés de vidrio... pasa el agua..."<sup>15</sup> (Fig. 2). Si por escrito le informa, no es aventurado suponer que a su vuelta lo hiciera de palabra.

Llegados a este punto, lo que nos proponemos es, en primer lugar, narrar los pormenores del viaje de Fernández Vallespín, situándolo en el contexto de la España de posguerra, y en el cono-

Rotterdam 31 de Marzo de 1947

Querido Adolfo: Ya es hora que os escriba  
 unas pocas más detalladamente las incidencias de  
 mi viaje. El viaje hasta Suiza fue magnífico  
 solo se nubló al llegar a Ginebra, inmediatamente  
 cogí un tren para Berna y encontré alojamiento en  
 el Hotel Bristol; fue una sorpresa lo caro que son los  
 trenes en Suiza; tanto que me decidí a viajar en 3<sup>a</sup>  
 y a hacer economía pues a pesar de eso tendria  
 que cambiar alguna libra esterlina. En Suiza estuve  
 en Berna, en Zurich y en Ginebra; en Berna vi el  
 Museo de H<sup>is</sup> Natural, instalado en un edificio nuevo,  
 es el mejor instalado que he visto, aunque no en plan  
 de gran lujo. También vi una biblioteca muy buena.  
 La ciudad es muy interesante y típica, pero dominada  
 por las tiendas que la estrepean. En Zurich fui  
 al Hotel Linthof a donde va Rafael, modesto pero  
 que en el plan de economizar me venia bien. Llegué  
 a Zurich por la mañana del jueves intenté ver al  
 Dr. Volkmann pero no estaba, esa tarde de eso me  
 metí en el "salvatorio de una quina" que es un edificio  
 construido hace unos doce años y me lo enseñaron todo  
 me entiendo muy bien en francés y no he encontrado  
 ninguna dificultad de idioma en Suiza. Esto para  
 Miguel, la cubierta de la sala de una quina está cons-  
 truida con paneles de vidrio, que para el agua y que  
 la condensación del interior ~~no~~ da lugar a muchas  
 gotas, también la carpintería metálica da un  
 resultado en este edificio porque el viento y el agua  
 penetran en el interior

Me he interesado hoy en la hora por el Viaje de España que Rafael ha salido hoy  
 para Berna i Berna la última que no os voy a contar más.

Fig. 2. Carta de Fernández Vallespín desde Rotterdam (31.3.1947) con el sombreado de la nota para Miguel Fisac (AGUN/RFV)

cimiento que él pudo tener de la arquitectura nórdica y de la de los países europeos que visitó, a tenor de los edificios que fotografió, que parecen ser los que más le interesaron, ya fuera por el motivo de su viaje o porque, sencillamente, le parecieran de valor. En segundo lugar, apreciar su importancia, en cuanto que sigue la tradición de los viajes de estudio que, con fines profesionales, hicieron algunos arquitectos de la Generación del 25 antes de la Guerra Civil. Y por último, incidir en que el viaje de Fernández Vallespín, fue precursor del de Fisac. En este sentido no resulta aventurado admitir, dado su estrecha relación profesional, que Fernández Vallespín ayudara a Fisac a trazar el plan de viaje con los edificios a visitar, teniendo en cuenta que el recorrido planeado coincidía en lo esencial con el suyo.

No fue por tanto, Miguel Fisac, como hasta ahora se creía, quien primero viaja a Suecia, ya que su viaje es en 1949, dos años más tarde que el de su compañero de estudio. Que Fisac viajara a las mismas ciudades que visitara Fernández Vallespín, no parece mera coincidencia o avata-

res del destino, teniendo en cuenta además que los dos trabajaban para el CSIC, que fue quien sufragó los gastos. Lo que sin lugar a dudas corresponde a Fisac, es la difusión en España de esa arquitectura y, en concreto de la de Asplund, con sus escritos, conferencias y su propia obra construida. De hecho uno de sus biógrafos cuenta que al regresar a Madrid comenzó “a escribir sobre arquitectura nórdica y en especial sobre Asplund”<sup>16</sup>. Así lo reconoce, por ejemplo, Alejandro de la Sota cuando dice que “Asplund llegó a mí a través de Miguel Fisac”<sup>17</sup>. También este viaje influyó en la arquitectura de Fernández Vallespín, ya que en el Patronato Juan de la Cierva, proyectado después del mismo, rompe con su lenguaje formal anterior e inicia un acercamiento a los postulados de la arquitectura de ese momento.

El viaje de Fernández Vallespín es, por otra parte, el primero de la cadena de los que emprenden algunos arquitectos españoles para salir del aislacionismo en que nuestra arquitectura se encontraba con motivo de la Guerra Civil. Le sigue, como hemos visto, Fisac en 1949, después Sáenz de Oíza que viaja a Estados Unidos; Cano Lasso a Holanda también en 1949, donde queda prendado de Hilversum; Gutiérrez Soto, ese mismo año, a Estados Unidos y Brasil. Otros arquitectos como Ramón Vázquez Molezún, Javier Carvajal, Joaquín Vaquero o José María García de Paredes, un poco más tarde, disfrutaron de estancias becadas en Roma y éste último dedicó dos años a conocer las principales arquitecturas europeas.

### PREPARATIVOS DEL VIAJE

Como hemos dicho, el motivo del viaje de Fernández Vallespín fue estudiar, en distintos países europeos, instalaciones específicas de carácter técnico e industrial, con el fin de proyectar el edificio para el Patronato Juan de la Cierva del CSIC<sup>18</sup>. El período autárquico, consecuencia del bloqueo político al Régimen de Franco, reclamó del CSIC apoyo tecnológico para la supervivencia de la industria española, para lo cual se constituyó el citado Patronato que incorporó al Instituto de la Construcción Eduardo Torroja, y desarrolló institutos y centros como el Instituto de Física Aplicada Torres Quevedo y el Centro Nacional de Química Orgánica Alonso Barba, y otros centros tecnológicos como el Instituto del Frío y el Centro de Investigaciones Metalúrgicas.

Para ello, José María Albareda, Secretario General del CSIC, tramitó a través del Ministerio de Educación Nacional, el correspondiente permiso de viaje de Fernández Vallespín, solicitando el pasaporte al Ministerio de Asuntos Exteriores<sup>19</sup>. Este viaje recuerda otros que se hicieron antes de la Guerra Civil con idénticos motivos. Para proyectar el Edificio Rockefeller, Lacasa y Sánchez Arcas, acompañados de los investigadores Moles y Catalán, recorrieron Francia, Suiza, Alemania, Dinamarca e Inglaterra. Para el proyecto de la Ciudad Universitaria, en diciembre de 1928, viajaron durante tres meses por universidades norteamericanas los arquitectos López Otero, Sánchez Arcas, De los Santos, Bergamín; los doctores Aguilar, Gómez Ulla, Cantos y Bustamante; y el Conde de Santa Cruz de los Manueles.

En esta ocasión, Fernández Vallespín no dispuso para su viaje de las mismas condiciones geopolíticas ni culturales que sus compañeros López Otero, Sánchez Arcas, De los Santos y Bergamín ni, por supuesto, las de Mercadal en los años treinta. Recordemos que en 1947, hacía solamente dos años que había terminado la Segunda Guerra Mundial y que España estaba sumida de lleno en el bloqueo internacional, recomendado por la Asamblea General de la ONU en 1946, con el que se condenaba el franquismo. Como consecuencia de ello se retiraron todos los embajadores excepto los de Argentina y Portugal. Francia fue más lejos al cerrar la frontera con España, lo que explica que Fernández Vallespín no pasara por París, cosa que sí hizo Fisac en 1949, ya que Francia volvería a abrirla en enero de 1948. Por las cartas que envió Fernández Vallespín desde los países que visitó, consta que el gobierno de Franco tenía representación oficial, a nivel inferior de embajador, en algunos de ellos. En concreto, en La Haya estuvo con el Ministro de España<sup>20</sup>, en Copenhague, con el Canciller<sup>21</sup> y en Estocolmo, con el Ministro Landecho<sup>22</sup>.

El aislamiento político supuso el cultural, con la consiguiente interrupción del flujo de información que sobre la arquitectura moderna llegaba a España, muy especialmente a través de los artículos publicados en la revista *Arquitectura*. De todas formas, el estallido de la Guerra Civil en 1936, originó ya una drástica interrupción de toda información sobre la moderna arquitectura europea y americana, por lo que la incomunicación cultural del bloqueo político, no hizo sino agravarla hasta alcanzar su cenit, precisamente, en torno a 1947. El final de la Guerra Civil

16. AA.VV., *Miguel Fisac, Medalla de Oro de la Arquitectura*, op. cit., p. 34.

17. SOTA, Alejandro de la, “Entrevista (sobre arquitectura nórdica) 1983”, en *Escritos, conversaciones, conferencias*, Gustavo Gili, Barcelona 2002, p. 106.

18. El Patronato Juan de la Cierva se dedicaba a investigaciones de carácter técnico e industrial. En la década de los setenta el CSIC abandonó el uso de este edificio, manteniendo el Ministerio de Educación su propiedad. En la actualidad es sede de la Secretaría de Estado de Educación.

19. Los motivos de la petición eran “realizar gestiones relacionadas con su cargo (Arquitecto del CSIC)”. El escrito de petición estaba firmado por Albareda el 19 de febrero de 1947. La contestación afirmativa de concesión del pasaporte estaba fechada el 3 de marzo de 1947 y la firmaba el Director General del Ministerio de Asuntos Exteriores. Se le autorizaba a viajar a los países que solicitaban: Suiza, Bélgica, Holanda, Dinamarca Suecia e Inglaterra, y a cualquier otro país europeo con la excepción de Rusia (Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, legajo R. 2494, exp. 98, 1947).

20. Carta desde Rotterdam del 31 marzo de 1947.

21. Carta desde Copenhague del 3 de abril de 1947.

22. Carta desde Estocolmo del 6 de abril de 1947.

no solamente cortó de raíz la influencia de la arquitectura moderna, supuso el resurgimiento de un debate cerrado en falso en las décadas anteriores, cual era la búsqueda de un estilo español o, si se prefiere, de una arquitectura nacional y, concretamente, de una arquitectura representativa del nuevo régimen acorde con los aires imperiales con los que se revestía. Es más, la llamada arquitectura moderna o funcional, adquiere connotaciones un tanto despectivas para algunos arquitectos de valía como Moya que la califica de arquitectura descortés: “hay arquitectura cortés y arquitectura descortés, intencionadamente descortés (...) La cortesía distingue unos estilos de otros: son corteses los de Grecia, los de las ciudades medievales y del Renacimiento, el de Felipe II y gran parte del barroco; descorteses son esos estilos aplastantes del Oriente antiguo y de la época maquinista moderna”<sup>23</sup>.

El sentimiento nacionalista del nuevo régimen y su afán por definir un estilo nacional, supuso la recuperación de modelos arquitectónicos que sirvieran de ejemplo para la nueva arquitectura de estado. Así, El Escorial y la arquitectura de Villanueva pasan a ser los principales paradigmas de los arquitectos, como décadas antes fueron el Palacio de Monterrey de Salamanca, la Universidad de Alcalá, San Juan de los Reyes de Toledo, o el barroco de Ribera<sup>24</sup>; todo ello auspiciado por un régimen que necesita autoafirmarse en su poder. Del extranjero, los únicos modelos que parecían útiles a este propósito procedían de los regímenes nazi y fascista italiano. Fueron, por tanto, años de desorientación en donde el debate arquitectónico casi se circunscribía a las directrices emanadas desde los circuitos artísticos y teóricos del régimen, interesados, como hemos dicho, en la definición de una arquitectura nacional con connotaciones histórico populares.

Esas circunstancias originaron un empobrecimiento cultural en los arquitectos de aquellos años enredados en debates trasnochados. La necesidad de estar a la última, casi obsesiva para ciertos arquitectos de la Generación del 25 como Mercadal, algunos de los cuales no se habían exilado y permanecían en España, queda constreñida por la nueva situación. Sirva como ejemplo ilustrativo el caso de Joaquín Labayen estudiado por Medina Murua. En la libreta llamada “Notas sobre temas de Arquitectura. Libros y revistas” en la que Aizpurua y Labayen anotaban revistas y proyectos extranjeros desde 1929, tenemos que, para ese año reseñan once revistas; doce, en 1930; once, en 1931; para pasar a tres en 1936, año del asesinato de Aizpurua en el comienzo de la Guerra Civil. Al terminar ésta, Labayen mantuvo su inercia catalogadora, aunque de 1942 a 1944, las revistas consultadas, fueron solamente tres extranjeras: *Architettura*, *House and Garden* y *Moderne Bauformen*; y dos españolas: *Reconstrucción* y la *Revista Nacional de Arquitectura*<sup>25</sup>. Esa “escasez de documentación extranjera impidió un exceso de influencia ajena”, algo que, a la postre, según Ortiz-Echagüe, resultó positivo en la década de los cincuenta, porque sirvió para que los “arquitectos que se proponían incorporar de nuevo a España a las grandes corrientes arquitectónicas universales... se dejaran la piel... para buscar soluciones muy pensadas y muy auténticas”<sup>26</sup>. Sin embargo, a los arquitectos que les tocó vivir esos años en los que casi las únicas referencias eran las de los modelos oficiales, les supuso un gran esfuerzo la búsqueda a ciegas, de nuevas soluciones arquitectónicas.

Ese fue el problema y el contexto para comprender correctamente el viaje de Fernández Vallespín. Un viaje en el que se echan de menos, a juzgar por las fotografías que tomó o que se conservan, algunos edificios de los países visitados, que la historia de la arquitectura considera canónicos, bien es verdad que su objetivo era visitar laboratorios y edificios de investigación. Por ejemplo, en este sentido, no consta que, en su visita a Goteborg, visitara la ampliación del Ayuntamiento de Asplund, toda vez que sí había visto la Biblioteca de Estocolmo. Pero a la vez, Fernández Vallespín, a tenor de esas mismas fotografías, descubre y reconoce buenos ejemplos de arquitectura moderna en su deambular por las ciudades visitadas, teniendo en cuenta que, por el aislamiento comentado, en su viaje no parece que tuviera ningún contacto con arquitectos del lugar, que le sirvieran de guía para mostrarle los edificios considerados más interesantes. Fernández Vallespín se anticipó, intuitivamente, a lo que un año después Gabriel Alomar escribió: “Debemos empezar a hacernos a la idea de que el periodo vivido por la arquitectura española durante el pasado decenio ha sido un periodo excepcional, del cual será pronto hora de salir para incorporarnos a las corrientes que arrastran a la cultura humana, pues no podemos renegar de la época en que vivimos”<sup>27</sup>. Esas nuevas corrientes son las que Fernández Vallespín integró después de su viaje en el edificio del Patronato Juan de la Cierva.

Obtenido el permiso para viajar el 3 de marzo de 1947, Fernández Vallespín diseñó un itinerario que podemos seguir por la correspondencia autógrafa que se conserva del viaje dirigida a

23. MOYA BLANCO, Luis, “La arquitectura Cortés”, en *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 56-57, agosto-septiembre de 1946.

24. En esos años de posguerra se repetía el debate arquitectónico sobre la búsqueda de un estilo nacional, surgido en el primer cuarto del siglo XX. “Con la mirada a nuestra historia, al sueño de España, que diría Azorín, se siguió el camino de la tradición, como propuso Menéndez Pelayo, imitando los estilos que se llamaron nacionales: mudéjar, plateresco y barroco, o regionales: montañés y sevillano. Se copiaron fragmentos enteros del mudéjar toledano y aragonés. Del plateresco se tomaron como paradigmas: el Palacio de Monterrey de Salamanca, la Universidad de Alcalá y San Juan de los Reyes de Toledo. Y del barroco, especialmente en Madrid, el de Ribera”, véase, SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos, de “La arquitectura de Madrid: de la Restauración al fin de siglo”, en *La arquitectura y espacio urbano de Madrid en el siglo XIX*, Museo de Historia de Madrid, Madrid, 2009, pp. 84-101.

25. Véase MEDINA MURUA, José Ángel, “La libreta de Labayen y Aizpurua. Un antecedente de la influencia alemana en la arquitectura española”, en *Actas del Congreso Internacional: Modelos alemanes e italianos para España en los años de posguerra*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Navarra, T6 Ediciones, Pamplona, 2004, pp. 207-214.

26. ORTIZ-ECHAGÜE, César, *Nuestra arquitectura*, conferencia en la ETSAM, diciembre de 1966, tomado de POZO MUNICIO, José Manuel, “Mirando al futuro gracias al pasado”, en *Actas del Congreso Internacional: Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Navarra, T6 Ediciones, Pamplona, 2000, p. 7.

27. ALOMAR, Gabriel, “Sobre las tendencias estilísticas de la Arquitectura española actual”, en *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, 7 de junio de 1948.



3



4



5

Fig. 3. Itinerario del viaje de Fernández Vallespín (Carlos de San Antonio)

Fig. 4. Cartas (AGUN/RFV)

Fig. 5. Berna. Museo de Historia Natural (AGUN/RFV)

la dirección de su estudio de Madrid (Fig. 3). Hay cartas desde Berna y Ginebra del 28 de marzo; de Rotterdam, del 31 de marzo; de Copenhague, del 3 de abril; de Estocolmo, del 5 de abril; de Goteborg, del 10 de abril; y de Londres, del 15 de abril (Fig. 4). Consta que también visitó en Suiza Basilea y Zurich, y en Holanda, Amsterdam y Haarlem. Aunque se había solicitado permiso para ir a Bélgica, finalmente no se desplazó a ese país.

Hay que señalar que si ese itinerario se hubiera diseñado antes de la Segunda Guerra Mundial, muy probablemente figurarían en él Francia y, especialmente Alemania. Esta última había quedado destruida, principalmente en su industria, por lo que es de suponer que no quedarán laboratorios que visitar. Con Francia no había relaciones diplomáticas y también había sufrido daños. Así las cosas, Suiza y Suecia eran los dos únicos países europeos neutrales e industrializados en aquel entonces. Da la sensación que Holanda y Dinamarca fueron países de paso entre Suiza y Suecia, ya que ambos fueron duramente castigados en la guerra. Por otra parte, de Inglaterra no se conserva ninguna documentación, así que no es posible precisar qué lugares visitó. Parece que Londres fue únicamente el aeropuerto de escala entre Goteborg y Madrid.

EL VIAJE A SUIZA

La primera etapa del viaje llevó a Fernández Vallespín a tierras helvéticas, según consta en la carta desde Ginebra del 28 de marzo de 1947. En la carta desde Rotterdam del 31 marzo, da algunos detalles de la visita a Suiza. Aterrizó en Ginebra el martes 26, e inmediatamente partió en tren para Berna. Allí visitó y fotografió el Museo de Historia Natural (Fig. 5), un edificio de



6



7



8

nueva planta, que califica como el “mejor instalado que he visto”, afirmación basada en su experiencia, ya que en 1943 reformó el Instituto de Entomología del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, y en 1946, la Sala de Mamíferos del citado museo, además de proyectar también ese mismo año el Insectario del Instituto. Así mismo fotografió la biblioteca de la universidad que le pareció “muy buena” (Figs. 6 y 7).

Desde Berna partió para Zurich a donde llegó el día jueves 27. La estancia en esa ciudad fue para él la más importante desde el punto de vista de los fines de su viaje, porque allí visitó varios laboratorios y edificios de investigación (Fig. 8). Cuenta la primera visita a un laboratorio de máquinas, un edificio construido hacía doce años del que pudo visitar todas las instalaciones. Allí observó y así se lo comunicó a Fisac, en la carta que escribió desde Rotterdam<sup>28</sup>, que la “cubierta de la sala de máquinas está construida en pavés de vidrio, que pasa el agua y que la condensación del interior da lugar a muchas goteras”. También le contaba que “la carpintería metálica da mal resultado en este edificio porque el viento y el agua penetran en el interior”. En la mañana del 28, volvió a intentar ver al científico Pallmann (parece que del Politécnico de Zurich) pero tampoco lo consiguió, porque allí eran vacaciones, aunque le atendió otro profesor joven que le enseñó los laboratorios y le presentó a un arquitecto con el que continuó la visita a “las interesantes obras de los edificios del Hospital y de un Instituto” que era semejante al Cajal del CSIC.

El mismo 28, a mediodía, regresó a Ginebra y el sábado 29 visitó los museos de la ciudad e intentó, sin conseguirlo, ver el Palacio de la Sociedad de Naciones. Esa tarde partió para Ams-

Fig. 6. Berna. Biblioteca de la Universidad (Exterior) (AGUN/RFV)

Fig. 7. Berna. Biblioteca de la Universidad (Interior) (AGUN/RFV)

Fig. 8. Zurich. Edificio anónimo (AGUN/RFV)

28. La carta decía “Para Miguel, la cubierta de la sala de máquinas...”, Carta desde Rotterdam del 31 marzo 1947.



10

Fig. 9. Basilea. Edificio anónimo (AGUN/RFV)

Fig. 10. La Haya. De Volharding (AGUN/RFV)



9

terdam. En sus cartas no cita su visita a Basilea aunque se conserva una fotografía de un edificio de la ciudad (Fig. 9).

### EL VIAJE A HOLANDA

Llegó a Ámsterdam procedente de Ginebra el sábado 29 de marzo. En aquel momento la capital holandesa estaba todavía bajo el efecto de la guerra y quizás eso fuera lo que le produjera “una fuerte impresión”, también de pobreza. Amsterdam era la primera ciudad de las que visitaba que había sufrido bombardeos y destrucción en la guerra. Al contrario que en Suiza, la arquitectura de la ciudad no le interesó nada, “pero en cambio hay una animación que falta en Suiza, exactamente como los cuadros de la Escuela Holandesa”<sup>29</sup>. No parece que viera ningún laboratorio o fábrica en Holanda, quizás fue más bien una visita turística o de paso desde Suiza a Suecia. El domingo 30 visitó el museo del Estado (*Rijksmuseum*), y por la tarde se fue en tren a Haarlem.

El lunes 31 viajó a la La Haya donde fotografió el edificio *De Volharding* (Fig. 10), que el arquitecto Jan Buijs (1889-1961) construyó en 1928, para la cooperativa socialista del mismo nombre. Diseñado para exhibir en las fachadas de vidrio la publicidad de la cooperativa, por la noche, se transformaba en una luminosa cartelera gigante. Desde el punto de vista formal, *De Volharding* y otros edificios de Buijs, se emparentan con la obra de Dudok y de Jan Wils, pero la idea de incorporar la luz, es deudora de las propuestas de Paul Scheerbarth en su ensayo *Arquitectura de cristal* (Glasarchitektur, 1914). Ese escrito influyó en la arquitectura expresionista y en el círculo de Bruno Taut, a quien Buijs conocía. *De Volharding* era un faro de luz en la oscuridad, un ejemplo de una arquitectura de vidrio y luz, y un símbolo de las expectativas de la década de 1920. Sorprende que este fuera uno de los tres edificios modernos fotografiados por Vallespín en Holanda. El otro es de unas viviendas de Rotterdam, ciudad a la que llegó el día 31. Esa ciudad estaba especialmente castigada por la guerra y sufrió un devastador bombardeo de los nazis que destruyó edificios tan conocidos como el *Café De Unie*, de Oud. De Rotterdam partió al atardecer para Amsterdam.

### EL VIAJE A DINAMARCA, SUECIA E INGLATERRA

Llegó a Copenhague procedente de Amsterdam el martes 1 de abril<sup>30</sup>. Aparte del frío y de la nieve y de la visita a los museos de la ciudad, el único edificio que destaca es el de la Policía que visitó acompañado del Canciller de la embajada de España<sup>31</sup>. De Copenhague se conservan siete fotografías. Reproducimos la de un edificio anónimo, con una gran marquesina de entrada,

29. Carta desde Rotterdam del 31 marzo 1947.

30. Carta desde Rotterdam del 31 marzo 1947.

31. Carta desde Copenhague del 3 de abril de 1947.



Fig. 11. Copenhague. Edificio comercial (AGUN/RFV)

11

que quizás utilizó como referencia en los voladizos de la terraza del edificio del Patronato Juan de la Cierva (Fig. 11).

El viernes 4 de abril partió hacia Estocolmo<sup>32</sup> que fue la etapa más importante del viaje. En Suecia entró en contacto con la arquitectura nórdica que, hasta ese momento, era bastante desconocida en España. Al contrario que sucedió con la arquitectura de la vanguardia europea, que antes de la Guerra Civil tuvo amplia difusión en la revista *Arquitectura*, arquitectos como Asplund o Aalto, fueron ignorados por ella no publicándoseles ningún artículo<sup>33</sup>. Tan solo aparecen en esa revista un artículo de Giedion sobre Marcel Breuer donde, de pasada, cita a Aalto<sup>34</sup>; otro de García Mercadal, en el que cita a Saarinen<sup>35</sup>; y un tercero de Paul Linder, sobre la *Werkbund Ausstellung* de Stuttgart, donde comenta la casa de Scharoun<sup>36</sup>. También en *Arquitectura* encontramos en 1930, una referencia a las obras de Aalto publicadas en *Arkitekten*, aunque ella no reproduzca ninguna<sup>37</sup>.

Así mismo, llama la atención que *Arquitectura* no informe de la Exposición Universal de Estocolmo de 1930, en la que Asplund desempeñó tan importante papel, toda vez que sí dio cumplida cuenta de la de Artes Decorativas de París de 1925; de la de Stuttgart de 1927; de la *Heim und Technik*, que se celebró en Munich en 1928; de la Exposición sobre Gropius de Zurich de 1931; de la *International Style* de 1932, celebrada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, con motivo de la cual Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson escribieron el *International Style: Architecture since 1922*. Tan sólo algunos arquitectos españoles comprometidos con la vanguardia, como Aizpurua y Labayen, tenían cierta información de la arquitectura escandinava a través de las revistas que recibían en su estudio. En la citada libreta en la que anotaban revistas y proyectos extranjeros, de las 672 reseñas totales que contiene, apenas 7 recogen arquitectura escandinava<sup>38</sup>.

Terminada la Guerra Civil, las noticias publicadas en nuestro país sobre la arquitectura nórdica, siguieron una tónica parecida hasta la visita de Alvar Aalto en 1951. Ese viaje, del que se dio amplia difusión<sup>39</sup>, supuso un cambio de rumbo total. Antes de la visita de Aalto tuvo lugar el viaje a Estocolmo, en mayo de 1946, de Pedro Muguruza, como representante oficial de la Dirección General de Arquitectura, para asistir a inauguración de la Exposición Iberoamericana de Arquitectura, en la que participaron veintidós países, entre ellos España. La citada exposición versaba sobre la arquitectura histórica y ponía de manifiesto las influencias mutuas a ambos lados del Atlántico<sup>40</sup>. A la vuelta del viaje Muguruza publicó, en la revista *Arquitectura*, sus impresiones sobre la arquitectura y el urbanismo de Estocolmo, con numerosas fotografías y dibujos, entre los cuales hay uno de la Biblioteca de Asplund; sin embargo, en el texto, no hizo ninguna referencia escrita ni al edificio ni a su arquitecto<sup>41</sup>.

32. Carta desde Copenhague del 3 de abril de 1947.

33. *Arquitectura* publicó artículos en los que aparecían todos los arquitectos conocidos del momento, y que la historiografía ha reconocido un papel clave en los diversos movimientos de vanguardia. Podemos citar entre otros: Behne, Behrens, Bijvoet, Bonatz, Bourgeois, Breuer, Brinkman, De Klerk, Döcker, Dudok, Frank, Gropius, Haesler, Hilberseimer, Hoffmann, Höger, Hood, Jansen, Le Corbusier, Lurçat, Mallet-Stevens, May, Melnikov, Mendelsohn, Meyer A., Meyer H., Mies van der Rohe, Oud, Poelzig, Rietveld, Riphahn, Saarinen, Sartoris, Scharoun, Schmidt, Schneider, Schumacher, Stam, Taut B., Taut M., Tessenow, Vago, Van der Vlugt, Van Doesburg, Van Eesteren, Wils, Wolff, Wright... Véase al respecto SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos de, "La difusión de la arquitectura de la vanguardia europea", en *Revista Arquitectura: 1918-1936*, Centro de Publicaciones, Secretaría General Técnica, Ministerio de Fomento, Madrid, 2001, p. 46.

34. GIEDION, Siegfried, "El arquitecto Marcel Breuer", en *Arquitectura*, marzo de 1932, p. 87.

35. GARCÍA MERCADAL, Fernando, "Horizontalismo o verticalismo", en *Arquitectura*, enero de 1927, p. 22.

36. LINDER, Paul, "La Exposición 'Werkbund Ausstellung' en Stuttgart", en *Arquitectura*, noviembre de 1927, p. 394.

37. *Arquitectura*, agosto de 1930: *Arkitekten* (Revista de la Sociedad de Arquitectos Finlandeses) Helsingfor, julio 1930.

38. Véase MEDINA MURUA, José Ángel, *Crónicas de la vanguardia 1927-1936: la arquitectura de Aizpurua y Labayen*, Tesis Doctoral pendiente de su publicación por el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro. Las reseñas son: Biblioteca de Asplund, Estocolmo, en *Moderne Bauformen*, Noviembre de 1929; Distintas casas de campo en Noruega de Arneberg, Nansen, Berner, Overgaard, Bang, Aasland&Korsmo, Scheen, publicadas en *Baukunst*, Abril de 1933, número era monográfico de arquitectura Noruega; Una casita de Wennerholm en Dinamarca, en *Der Baumeister*, Febrero de 1930; Pabellón de la exposición de Estocolmo de Asplund, en *Art & Decoration*, Septiembre de 1930; Salas de exposiciones en Goteburgo de Hytönen & Luukkonen, *Moderne Bauformen*, Abril de 1936; Sanatorio de antituberculosos de Aalto, en *WERK*, Octubre de 1934; y Bloque de viviendas en Estocolmo, de Sundahl & Thunström, *WERK*, mayo de 1933.

39. Véase en el *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, 2º trimestre de 1951, los artículos de Fernando Chueca, pp. 13-16; de Rafael Aburto, pp. 16-17; de Miguel Fisac, p. 17; de Asís Cabrero, p. 18; y de Carlos de Miguel, p. 20. También la *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 124, abril de 1952, publicó el contenido de las dos conferencias de Alvar Aalto en Madrid, pp. 18-36. Así mismo sobre este viaje, véase SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos de, "El viaje de Alvar Aalto a España en 1951: luces y sombras", en *Actas del Congreso Internacional: Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Navarra, T6 Ediciones, Pamplona, 2010, pp. 363-370.

40. El diario *ABC* de 15 de mayo de 1946, p. 26, da noticia de la inauguración y de una conferencia que pronunció Muguruza sobre esos temas. No obstante, aprovechó el momento para hacer propaganda de la política del Régimen en lo referente a la arquitectura y al urbanismo.

41. MUGURUZA, Pedro, "Notas de una visita a Estocolmo", en *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 52-53, abril-mayo 1946, pp. 76-104.



12



13



14

Fig. 12. Estocolmo. Biblioteca de Asplund (AGUN/RFV)

Fig. 13. Estocolmo. Casino de estudiantes (AGUN/RFV)

Fig. 14. Estocolmo. Liceo Sveaplans (AGUN/RFV)

A la vista de la poca información disponible, no es de extrañar que Fernández Vallespín fuera un tanto expectante: “todos me dicen –en Copenhague– que en Suecia encontraré más arquitectura moderna interesante”<sup>42</sup>. En otra carta diría: “Estocolmo me ha producido muy buena impresión... arquitectónica. Hay mucha arquitectura moderna, pienso sacar muchas fotografías...”<sup>43</sup>. Efectivamente, se conservan un total de veintitrés, a las que hay que añadir las tres de Goteborg.

Fernández Vallespín permaneció en Estocolmo desde la tarde del viernes 4 de abril, hasta el jueves 10, en que por la mañana partió hacia Goteborg, desde donde el 11 voló hacia Londres<sup>44</sup>. El lunes almorzó con el ministro Landecho, el mismo con el que Muguruza había estado en su viaje a esa ciudad. El martes día 8 visitó Uppsala de la que no se conserva ningún documento gráfico. La estancia en Suecia fue la que le ocupó más tiempo, un total de cinco días completos. Es de suponer que en Estocolmo tuviera programadas visitas a instituciones científicas y universitarias aunque, en sus cartas, no consta ninguna referencia escrita. Se conservan dos fotografías de la fachada y del interior de un ministerio, pero no hemos podido saber de cual.

El más conocido de los edificios visitados en la capital sueca es la Biblioteca de Asplund (Fig. 12). También consta su visita a edificios universitarios como el del Politécnico (*Kungl Tekniska Högskolan*), del que tomó cuatro fotografías. Éste complejo de edificios de ladrillo de corte claramente clasicista, se articula mediante una secuencia de patios de diferentes tamaños a lo largo de su marcado eje longitudinal. En el interior de los patios hay esculturas de Carl Miller, que Fernández Vallespín fotografió. También se conserva una diapositiva del Casino de Estudiantes del Politécnico (Fig. 13). Otro de los edificios de enseñanza que visitó es el Liceo Femenino *Sveaplans Gymnasium* (Fig. 14), de Nils Ahrbom y de Helge Zimdahl. Con sus bien proporcionadas fachadas y sus expresivos volúmenes, este edificio construido en 1936, es uno de los más importantes del funcionalismo sueco.

42. Carta desde Copenhague del 3 de abril de 1947.

43. Carta desde Estocolmo del 6 de abril de 1947.

44. Carta desde Estocolmo del 6 de abril de 1947.



15



16

De los museos de Estocolmo que visitó, fotografió los que tenían una arquitectura más moderna. Así, por ejemplo, el Museo de la Técnica (*Tekniska Museet*) (Fig. 15), de Ragnar Hjorth, construido entre 1934 y 1936. El museo es un ejemplo del espíritu de experimentación de los años 30. Sólo permanece como reminiscencia clásica la estricta simetría. El espacio central, flanqueado de galerías, se proyectó como un almacén abierto para exponer objetos de la técnica: motores de vapor, aviones, automóviles, locomotoras, etc. El otro museo visitado fue la ampliación del Museo Histórico de Estocolmo (*Livgardet and Histoeiska Museet*), obra de Romare y Scherman, construido de 1935 a 1940.

Le interesaron también dos obras del arquitecto Ivar Tengbom (1878-1968): la Plaza Redonda (*Tändstickspalatset*) construida en 1928, imbuida en los principios arquitectónicos de la tradición clásica, a propósito de buscar la unidad entre el edificio y su ecléctico entorno; y el *Citypalatset*, edificio comercial de los años 30, que engloba hotel y oficinas en un contundente volumen prismático de mármol y vidrio en el que no faltan en las últimas plantas formas decorativas *Art Decó*.

Terminada su estancia en Estocolmo, Fernández Vallespín partió hacia Goteborg la mañana del jueves 10. Allí visitó el Museo de Arte (*Göteborgs Konstmuseum*) (1923), de Sigfrid Ericson. Otro de los edificios visitados fue la Sala de Conciertos (*Göteborgs Konserthuset*) (Fig. 16) construida en 1935, de Nils Einar Eriksson, arquitecto que trabajó dos años para Gunnar Asplund. El proyecto muestra una fachada ambivalente con una marcada simetría de corte clasicista en su parte superior, rota por la asimetría de la marquesina de entrada que disimula el eje central de la composición. Podemos ver claras referencias formales a esta obra en el edificio del Patronato Juan de la Cierva (Fig. 17). Aquí, Fernández Vallespín, cambia la función del seriado de columnas, al situarlas a modo de pórtico de entrada en lugar de como mirador. En los dos casos, las columnas están despojadas de basa y capitel y quedan enmarcadas por una sutil moldura o jamba de granito. En su viaje a Goteborg, no consta que visitara la ampliación del Ayuntamiento que realizó Asplund.

Finalizada su estancia en Suecia, el viernes día 11 llegó a Londres procedente de Goteborg, donde permaneció hasta el miércoles 16. Ese día, por la mañana, voló hacia Madrid con Iberia<sup>45</sup>. De los cinco días completos que permaneció en Londres no disponemos de ninguna información por lo que desconocemos qué instituciones científicas visitó.

## EPÍLOGO

El viaje de Fernández Vallespín sigue la tradición anterior a la Guerra Civil de los arquitectos que viajaron por Europa y Estados Unidos para estudiar las nuevas propuestas formales y funcionales que renovarían la arquitectura española. Es también el primero de la posguerra con idénticos fines, pero realizado en circunstancias difíciles por el bloqueo político, pero también, por la pobreza del debate arquitectónico español circunscrito en unas coordenadas ajadas, en las que la búsqueda de un estilo nacional nos hacía retroceder décadas respecto de lo consigui-



17

Fig. 15. Estocolmo. Museo de la Técnica (AGUN/RFV)

Fig. 16. Goteborg. Sala de Conciertos (AGUN/RFV)

Fig. 17. Madrid. Pórtico columnado del Juan de la Cierva (Carlos de San Antonio)

45. Carta desde Londres del 15 de abril de 1947.

do por los arquitectos de la Generación del 25. El cortocircuito con la arquitectura moderna, originado por la Guerra Civil y los primeros años del franquismo, desconectó a las nuevas generaciones de arquitectos graduados inmediatamente antes del conflicto, de los nuevos planteamientos formales, funcionales y técnicos. Así, arquitectos como Fernández Vallespín, interrumpieron bruscamente su formación, al carecer de las oportunidades de sus compañeros, que acabaron años antes, de consultar revistas y libros extranjeros o de viajar por Europa.

Esas circunstancias hicieron que el viaje de Fernández Vallespín fuera un tanto experimental en cuanto que se aprecia, si nos atenemos a los edificios fotografiados, un cierto desconocimiento de algunas obras importantes que no figuran en su relación, como es el caso, por ejemplo, de algunos edificios de Amsterdam o del Ayuntamiento de Goteborg. Pensamos que Fernández Vallespín se dejó llevar por la intuición en la búsqueda de edificios que, al menos formalmente, fueran modernos y, por tanto, muy distintos a la arquitectura oficial que se promovía en España. La mayor parte de las setenta diapositivas que tomó, son de edificios que, genéricamente, podríamos calificar de racionalistas o funcionalistas. Su mérito consistió en que supo descubrirlos, especialmente en Estocolmo, teniendo en cuenta que, como hemos visto, la arquitectura escandinava era prácticamente desconocida en España. También captó sugerencias que supusieron un viraje en su arquitectura, como se aprecia en el proyecto para el Patronato Juan de la Cierva, en el que no faltan referencias a algunos elementos modernos: *pilotis*, *brise-soleils* y terrazas utilizables, alejados ya de las retóricas arquitecturas de posguerra.

46. En la relación de obras de Miguel Fisac Serna (1913-2006) de esa Web, figura el Patronato Juan de la Cierva del CSIC, sito en la Calle Serrano, 150 de Madrid. [http://www.coam.org/pls/portal/docs/PAGE/COAM/COAM\\_PUBLICATIONES/html/mfisac2.html](http://www.coam.org/pls/portal/docs/PAGE/COAM/COAM_PUBLICATIONES/html/mfisac2.html)

47. Cfr. "Edificio para el Patronato Juan de la Cierva. Arquitecto: Ricardo F. Vallespín", en *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 142, octubre 1953, p. 10.

48. Véase en SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos y DELGADO ORUSCO, Eduardo, "Ricardo Fernández Vallespín...", op. cit., p. 136, nota n. 19: "La dirección de obra la llevó exclusivamente Miguel Fisac quien nos manifestó en la entrevista citada su ánimo de ser lo más fiel posible al proyecto de Fernández Vallespín, en correspondencia al respeto que el arquitecto gallego había tenido siempre hacia las soluciones aportadas por su socio manchego. En efecto, Miguel Fisac únicamente alteró, y por muy poco, la solución del salón de actos, abocinando ligeramente su planta".

49. En la antigua Web del CSIC, se atribuían sus obras a su hermano Arístides también arquitecto, a pesar de que en los edificios figura el nombre de Ricardo en la fachada. También en el tomo II de la *Guía de Arquitectura de Madrid* del COAM, en sus tres primeras ediciones, se agrupan el Instituto Torres Quevedo y el Patronato Juan de la Cierva como si fuera un único edificio en la p.103. Incluso, CAMÓN AZNAR, en el artículo "Un conjunto monumental", que publicó en *ABC* el 12-10-1946, comete una errata al transcribir su apellido cuando dice: "Esta casa central del Consejo, debida a los arquitectos Fernández Villespín y Fisac..."

La figura de Ricardo Fernández Vallespín y, por eso mismo, su viaje ha pasado desapercibida en la historiografía de la arquitectura española, quizás porque solamente ejerció la profesión diez años de 1940 a 1950, aunque también porque su obra quedó eclipsada o confundida por la de su compañero de estudio Miguel Fisac. Sirva de ejemplo su edificio más emblemático, el Patronato Juan de la Cierva, que en la Web del Servicio Histórico de la Fundación COAM se le atribuye a Fisac<sup>46</sup>. No se tiene en cuenta que él fue su autor<sup>47</sup> y que Fisac se limitó a dirigir las obras porque Fernández Vallespín, ya no residía en España<sup>48</sup>. Otras han sido confundidas<sup>49</sup>; por lo que no es de extrañar que su viaje, precursor del de Fisac, también haya permanecido en el anonimato hasta la fecha.

Por ello, desde el punto de vista historiográfico, pensamos que el viaje de Fernández Vallespín adquiere importancia por preceder al que realizó Fisac dos años después. Al menos, en cuanto a la información para programar su itinerario y preparar "las notas previas que tomó antes del viaje". Indudablemente Fisac dispuso de una información de la que careció Vallespín para preparar su viaje. No en vano trabajaban juntos y es del todo razonable que le hablara de su viaje y le mostrara las diapositivas, puesto que ya en una de sus cartas, lo hiciera por escrito, al referirle un pequeño detalle constructivo como es el del uso del pavé en la terraza de un edificio.

**Carlos de San Antonio Gómez.** Profesor Titular de la Universidad Politécnica de Madrid. Su investigación sigue dos líneas temáticas: la Historia de la Arquitectura y la de la Cartografía Histórica, habiendo sido reconocida con la concesión de dos Sexenios. Ha publicado 4 libros, 3 de ellos premiados; 23 capítulos de libros nacionales y 4 internacionales; 11 artículos en revistas; y 48 Comunicaciones a Congresos Internacionales. Ha dirigido 2 Tesis Doctorales y 2 más en proceso de elaboración. Ha sido comisario de 2 Exposiciones del Ministerio de Fomento y del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Ha dirigido, como investigador principal, 2 Proyectos de Investigación I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación. Evaluador de Proyectos de Investigación en España e Italia. Ha impartido cursos de Doctorado en las Universidades de Navarra, Valladolid y Politécnica de Madrid. Ha participado en numerosas mesas redondas. Ha sido miembro de la Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.